

La Unidad de las Escrituras - J. HEADING

A los hombres les gusta la unidad, aunque por lo general cuando los hombres se unen para un propósito común, sus visiones e ideologías diferentes producen desunión rápidamente. En esferas más amplias, la desunión prevalece, especialmente en temas políticos, internacionales y religiosos. ¡Cuán bueno entonces resulta volverse a las cosas divinas, para encontrar allí que Dios es un Dios de unidad! En Su creación puede haber una diversidad visible, pero en las cosas físicas a través del universo y en las biológicas en la tierra, las leyes y principios subyacentes demuestran el amor del Creador por la unidad. En las cosas espirituales también hay unidad. “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”, Sal. 133:1, dijo el salmista. “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”, Jn. 17:21, dijo el Señor Jesús.

La unidad además se extiende por las Escrituras, abarcando tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. “El sueño es uno”, Gn. 41:26, dijo José sobre dos sueños; “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”, Mt. 19:6, dijo el Señor Jesús. Si los hombres ignoran tan fácilmente lo que Dios ha unido, cuánto más podrán tratar los libros de la Biblia (treinta y nueve en el Antiguo Testamento y veintisiete en el Nuevo), como entidades separadas, escritos por hombres de diversas edades, posiciones sociales y educación, sin conexión ninguna unos con otros, excepto una continuidad histórica, tal vez con un desarrollo de la práctica religiosa a través de las edades. Tal irreverencia podría enfriar el corazón, si no fuera por la convicción del creyente en el tema vital de la inspiración divina. Hoy un editor puede trabajar por un año o más, coordinando el trabajo de muchos escritores individuales del mismo periodo, para compilar algún manual o enciclopedia. Haber hecho esto a lo largo de un periodo de 1600 años sería de hecho un milagro. ¡Pero los cristianos no deben pensar de Dios como un editor que dirige! A veces un editor se decepciona acerca de lo que sus escritores individuales producen. Pero Dios no se decepcionó acerca de lo que escribieron o dictaron Moisés, David, Jeremías, Mateo, Lucas, Pablo, Juan y muchos otros, Jer. 36:32. Más bien, el autor divino estuvo trabajando por medio de Su Espíritu en las mentes de muchos autores humanos, usando sus estilos individuales, idiomas, investigación, Lc. 1:2, 3, y experiencias personales – siendo de esta manera llevado el pensamiento humano por el Espíritu Santo a producir una comunicación exacta de la mente de Dios.²² Como consecuencia esperamos unidad en el Libro, aunque fue escrito por hombres separados por tan vastos intervalos tanto de espacio como de tiempo. La consistencia de la mente de este único autor trasciende la diversidad de los autores humanos usados por Dios en Su obra.

Por tanto, una unidad de pensamiento, expresada históricamente, doctrinalmente, en tipología, proféticamente y en poesía, se extiende por toda la composición divina. Tal vez esto se ve más claramente en la manera en la cual el Nuevo Testamento hace uso del Antiguo. Citas directas de referencias específicas y de paso, alusiones a ello, aparecen en cientos, incluso quizás en maneras en las que apropiadamente no las podríamos usar nosotros mismos. Una cita del Antiguo Testamento puede alterarse para transmitir un significado diferente, si así le fuera apropiado al escritor del Nuevo Testamento, pero tales

²² Ver: 2 P. 1:21; 1 Co. 2:10-14.

son las maneras de la inspiración divina. Para ayudar al lector a valorar y apreciar esto, podríamos discutir brevemente varios temas diferentes para mostrar la unidad siempre presente, dejándoles a los lectores completar los temas por ellos mismos.

Unidad de la Doctrina de Dios. En oposición a toda la multiplicidad de dioses e ídolos de las naciones, Dios ha mantenido una constante revelación de Sí mismo como el único, eterno, todopoderoso, santo, elevado y justo. Él es visto como el Creador tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.²³ Su unicidad esencial se expresa siempre a través de todo el texto.²⁴ Su ser constantemente moral y separado se ve por la descripción “Santo” que se Le atribuye a Él.²⁵ Su ser es inmutable, eterno, independiente de la creación y de los hombres, aunque irradia misericordia y amor.

Unidad en el Tema de la Creación. Las teorías de los hombres concernientes a cómo surgieron el universo y el sistema solar, y cómo desaparecerán, han fluctuado ampliamente en los años de avances científicos. Pero las Escrituras presentan un relato consistente, siempre que el tema fuera mencionado en los más de 1600 años de su redacción. Génesis capítulo 1 versículos del 1 al 27, muestra que la obra de la creación fue exclusivamente divina, siendo la Obra de Uno que trascendía la obra de Sus manos. Juan capítulo 1 versículo 3 muestra que el Verbo estaba en acción en el principio, y los mundos se estaban haciendo de cosas que no existían previamente, He. 11:3. Ahora Él sostiene todas las cosas, y finalmente destruirá todas las cosas, He. 1:3, 10-12, citado del Salmo 102 versículos del 25 al 27.

Unidad en el Tema de la Humanidad. La estructura más compleja en la creación de Dios es el hombre mismo; el hombre que es el primer objetivo en la obra de creación de Dios.²⁶ El hombre nunca se ve como que evolucionó de seres inferiores; la revelación es consistente, el hombre fue creado y no desarrollado. La evolución fue creada para negar a Dios y Su poder milagroso y trascendente. Por otra parte, la separación de las naciones fue un acto de Dios, Génesis capítulo 10, basado en la arrogancia de los hombres, 11:1-9. Esta también es una doctrina del Nuevo Testamento, Hch. 17:26, y en el día de hoy los hombres no pueden unir, sin problemas y en una esperada armonía, lo que Dios ha dividido.

Unidad de los Judíos. Una nación fue separada por Dios para el cumplimiento de Su propósito especial en la humanidad. De Abraham Dios haría una gran nación, Gn. 12:2. A esta nación pertenecían la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto a Dios y las promesas, Ro. 9:4. Esta nación predominaba en la historia del Antiguo Testamento, y de ella vino Cristo, según la carne. Ahora, la nación en incredulidad es diferente a los gentiles y a la iglesia de Dios, 1 Co. 10:32, pero su futuro está seguro en las promesas del Reino Milenial, Is. 62:1-5, Ro. 11:25-32.

²³ Ver: Gn. 1:1; Sal. 136:5-9; Hch. 14:15; 17:24.

²⁴ Ver: Ex. 20:2, 3; 1 Co. 8:4-6.

²⁵ Ver: Lv. 19:2; Ap. 4:8.

²⁶ Ver: Gn. 1:26; Mt. 19:4.

Unidad de Historia Típica. No solo los eventos históricos del Antiguo Testamento avanzaron con seguridad hacia la venida al mundo del Hijo de Dios, sino que a los eventos mismos a menudo se les dio un significado típico alegórico en el Nuevo Testamento. Así, los movimientos del Arca de Sinaí a Moria constituyen una historia previa de los movimientos del Señor Jesús, alcanzando el punto más alto cuando David llevó el Arca a Sion, usado como representación de la ascensión del Señor Jesús, Sal. 68:18; Ef. 4:8. Por otro lado, la historia de José describe la historia del Señor Jesús. Además, la historia de Agar y Sara refleja la esclavitud y la libertad, la carne y la promesa, Ga. 4:22-31.

Unidad en Tipología. Los tipos eran propios del judaísmo, pero los anti-tipos son propios del cristianismo. El Tabernáculo y el sacerdocio aarónico se ven en Hebreos como tipos del Señor entrando en el cielo con Su obra sacrificial terminada. El Templo se usa en el Nuevo Testamento para hablar del cuerpo del Señor, Jn. 2:21; del cuerpo del creyente, 1 Co. 6:19; de la asamblea local, 1 Co. 3:16, y de la iglesia mística, Ef. 2:20-22. Los sacrificios hablan tan elocuentemente del sacrificio de Cristo, He. 10:12, y además de los diversos aspectos de nuestras propias ofrendas aceptables a Dios.²⁷

Unidad de la Historia de Jesús. Entretejida a través del Antiguo Testamento está la historia de Uno que vendría a morir y a resucitar. Se encuentra Su nacimiento.²⁸ Se encuentra Su misión, Is. 61:1, 2. Se predice la traición del Señor, Zac. 11:12, mientras se habla de Su crucifixión.²⁹ Se encuentra Su resurrección,³⁰ y Su ascensión.³¹ Todos estos versículos, junto a muchos otros, pueden encontrarse en el Nuevo Testamento. El corazón del Padre estaba ocupado con el futuro, y el Espíritu lo registró por medio de los salmistas y los profetas: la vida bendita del Hijo de Dios que iba a venir según el propósito de Dios.

Unidad en Doctrina. La doctrina esbozada desde Génesis hasta Apocalipsis es completamente consistente, no porque los diferentes escritores colaboraran a través de largos periodos de tiempo, sino porque al final había un autor, dando a conocer, de esta manera, Su mente a los creyentes de entre los hombres, 1 Co. 2:10-13. Por supuesto, la doctrina se desarrolla desde sus orígenes en Génesis hasta su manifestación más completa en las enseñanzas del Señor y en las Epístolas. Por ejemplo, la justificación por la fe se encuentra en Génesis capítulo 15 versículo 6 hasta su más alto pináculo, desde Romanos capítulo 3 versículo 21 hasta el capítulo 8 versículo 39. La demanda por santidad se encuentra en Levítico capítulo 11 versículo 44, hasta 1 Pedro capítulo 1 versículo 16.

Unidad de los Estándares de Dios. La luz es luz a lo largo de las Escrituras; el pecado es siempre pecado; los estándares de Dios permanecen inalterables. Las leyes nacionales de los hombres pueden cambiar para redefinir el crimen y lo que es legal, pero los detalles alrededor de los diez mandamientos no pueden cambiar; solo los estándares inalterables del cielo son apropiados para la tierra. Como consecuencia el camino de salvación se

²⁷ Ver: Ro. 12:1; Fil. 4:18; 1 P. 2:5.

²⁸ Ver: Is. 7:14; Mi. 5:2.

²⁹ Ver: Sal. 22:1, 16; 69:21.

³⁰ Ver: Sal. 16:10; 118:22.

³¹ Ver: Sal. 68:18; 110:1.

representa a través de una cuerda escarlata que está relacionada con un sacrificio de sangre. Antes de que Cristo viniera, los sacrificios de sangre podían cubrir el pecado, pero después de que Él vino, Su propia sangre hace posible que el pecado sea quitado. No las obras sino la fe; no la ley sino la gracia, proveen salvación del pecado y sus consecuencias en el juicio.

Unidad en el Tema de la iglesia. No es un accidente raro que la iglesia no se encuentre explícitamente en las páginas del Antiguo Testamento – en tipo sí, pero no como el asunto tema de la profecía. Este principio nunca se rompió, aunque la preciosura de la iglesia fue desde antes la idea de Dios. En otras edades, este misterio no fue dado a conocer a los hombres, pero después fue revelado por medio de los apóstoles, Ef. 3:2-9. Por esto es que Daniel, por ejemplo, no pudo percibir el periodo de la iglesia, y por qué la bestia que representaba el imperio romano (cuando el Señor estuvo aquí en la tierra) parece mezclarse con esta bestia en la venida del Señor en gloria en el futuro, Dn. 7:7-14.

Unidad de Profecía. Los científicos que a lo largo de las épocas predijeron el futuro, son inconsistentes unos con otros. No obstante, los profetas siempre hablaron de los mismos eventos – el primer advenimiento del Mesías y Su segundo advenimiento en gloria a reinar.
³² El libro de Apocalipsis en particular contiene más alusiones al Antiguo Testamento que cualquier otro libro, mostrando en sus revelaciones futuristas su unidad con el Antiguo Testamento, donde los profetas “inquirieron y diligentemente indagaron”, 1 P. 1:10.

Unidad en Juicio. El juicio sobre los pecadores no es un tema relegado al periodo llamado de falta de iluminación en el Antiguo Testamento, que fue dejado atrás cuando el amor de Cristo se reveló en el Nuevo Testamento. Los ejemplos de juicio en el Antiguo Testamento, Jud. 7, no son sino figuras de eventos peores aún por venir, cuando Dios juzgará al mundo por aquel Varón, Hch. 17:31. El reino que vendrá será introducido por el juicio, no por la predicación, y la eternidad será introducida por el juicio final. El amor de Dios no quita Sus justas demandas en ningún lugar de la Escritura: más bien provee una vía de escape por medio de la gracia.

³² Pasajes del Nuevo Testamento: Mt. 24; Lc. 17:21-37; 21:7-33; 2 Ts. 2:1-12; 2 P. 3:3-13; Jud. 5-19. Todos estos cuentan la misma historia con una revelación más completa.